

Crisis económica europea y nuevas perspectivas políticas

Cristiano Procentese, M^a Pilar Sabio Esquíroz¹

Resumen

En los últimos treinta años, una de las características esenciales de la economía mundial ha sido el aumento explosivo de los movimientos financieros a la par que una disminución de los niveles de protección laboral y de la calidad de los servicios públicos. Los agentes económicos son los protagonistas del modelo político democrático, pero son incapaces de controlar su evolución. La crisis económica empezada en el 2008 se ha visto acompañada por una crisis de la democracia representativa y el neoliberalismo ha impuesto un modelo económico que depende cada vez menos de las políticas gubernamentales. Este sistema no reconoce fronteras y trata de imponerse y afianzarse en todo el mundo y, en la actualidad, tan sólo los nuevos movimientos sociales parecen ser sus únicos oponentes. Está en juego el futuro mismo de la sociedad del bienestar.

Palabras clave: neo-liberalismo, democracia, estado del bienestar, nuevos movimientos sociales, crisis

Resum

En els darrers trenta anys, una de les principals característiques de l'economia mundial ha sigut l' augment dels moviments financers alhora que una disminució dels nivells de protecció laboral i de la qualitat dels serveis públics. Els agents econòmics són els protagonistes del model polític democràtic, però no tenen la capacitat de controlar la seva evolució. La crisi econòmica iniciada el 2008 s' ha vist acompanyada d' una crisi de la democràcia participativa i el

¹ Cristiano Procentese es profesor de Filosofía y Ciencias Sociales en la escuela secundaria italiana, doctor en filosofía por la Universidad de Barcelona (mención europea) y por la Universidad Ca' Foscari de Venecia y miembro de la GIRCHE (Grupo de Investigación en Cultura Historia y Estado). M^a Pilar Sabio Esquíroz es profesora de Historia y Filosofía de secundaria en un instituto público de Barcelona; está licenciada en Historia y en Filosofía, es doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona y es colaboradora de GIRCHE.

neoliberalisme ha imposat un model econòmic que no depen de les polítiques governamentals. Aquest sistema no reconeix fronteres i tracta d'imposar-se arreu del món, i ara con ara sembla que només els nous moviments socials poden convertir-se en el seu oponent. Està en joc el futur de la societat del benestar.

Paraules clau: neoliberalisme, democràcia, estat del benestar, nous moviments socials, crisi

Abstract

Some of the aspects of globalization have been the explosive growth of financial flows and a decrease in the levels of employment protection and tin he quality of public services. Traders are the protagonists of globalization but does not control its evolution. The economic crisis started in 2008 is accompanied by a crisis of representative democracy. Neoliberalism imposes a model that relies less and less on government policies. The system does not recognize borders and tries to impose and consolidate around the world. New social movements seem to be the only ones to oppose this system. Is at stake is the future of our society.

Keywords: new liberalism, democracy, welfare state , new social movements, crisis

INTRODUCCIÓN

Entre los términos más usados en el discurso político y económico, los más ambiguos y malinterpretados si cabe son sin duda las palabras democracia y liberalismo. Es opinión bastante generalizada que la democracia es siempre e inevitablemente, aunque con diferentes grados, liberal. Probablemente, como nos explica el filósofo italiano Norberto Bobbio, la única manera de entender la democracia, en cuanto opuesta a todas las formas de gobierno autocrático, sería la de considerarla caracterizada por un conjunto de reglas fundamentales que determinan quién tiene la autoridad para tomar decisiones colectivas y con qué procedimientos (Bobbio, 2006:54-58). Por otro lado, es cierto que se hacen necesarias ciertas libertades, como las llamadas derechos “inviolables” del

individuo para el correcto ejercicio del poder democrático. Bobbio cree que las normas constitucionales que atribuyen estos derechos no son propiamente reglas del juego; más bien son reglas preliminares que permiten el desarrollo del juego. De ahí que el Estado liberal no solamente es el supuesto histórico sino también jurídico del Estado democrático. El Estado liberal y el Estado democrático son interdependientes en el sentido de que son necesarias ciertas libertades para el correcto ejercicio del poder democrático y es indispensable el poder democrático para garantizar la existencia y la persistencia de las libertades fundamentales (Bobbio, 2006:60). En realidad, antes del siglo XVIII, los estados no eran ni liberales ni democráticos. En el siglo XIX en Europa había algunos Estados democráticos y otros liberales y, en la actualidad, en la misma zona hay Estados liberales y democráticos a la vez (Bobbio y Pierandrei, 1981:12). Además, un Estado liberal no necesariamente es democrático; de hecho, el Estado liberal evoluciona históricamente en la sociedad en la que la participación en el gobierno es muy estrecha y limitada a las clases ricas (Bobbio y Pierandrei, 1981:19). Por otro lado, si para los antiguos griegos la soberanía popular se ejercía directamente y no a través del Parlamento, para la mayoría de los autores del siglo XVIII (una de las pocas excepciones es Jean-Jacques Rousseau) la democracia en su forma pura, es decir, la democracia directa, se considera no sólo como imposible, debido al gran tamaño asumido por los Estados, sino también peligrosa. Por lo tanto, prefieren lo que llaman un gobierno representativo, o república (Bobbio, 2001:50-52).

Así, la tradición del siglo XIX todavía no contemplaba en la democracia de los modernos un desarrollo coherente y, por lo tanto, la continuación del liberalismo, sino al revés, la antítesis del liberalismo que, a través de la “rebelión de las masas”, habría seguido al sufragio universal y a la desaparición de las libertades civiles. El liberalismo y la democracia se opusieron y se consideraban incompatibles, ya que fueron inspirados, respectivamente, por ideales diferentes y contradictorios: la libertad y la igualdad. Incluso, en la segunda mitad del siglo XIX el intelectual y crítico literario italiano Francesco De Sanctis opuso la escuela liberal a la escuela democrática, cuyos principales

representantes fueron los dos grandes antagonistas del Resurgimiento: Cavour y Mazzini. Además, para De Sanctis el ideal de una sociedad democrática era la igualdad de derechos que en la mayoría de los países avanzados se correspondía a la igualdad de facto (De Sanctis, 1951: 13).

El contraste entre el liberalismo y la democracia comienza a desvanecerse en la historia del liberalismo europeo con el filósofo italiano Guido De Ruggiero. El autor admite que el reconocimiento de la libertad política es la continuación natural del reconocimiento de las libertades civiles, llegando a decir que una división entre el liberalismo y la democracia ya no es posible: su territorio es común, y que “en un principio había algunas diferencias que fueron con el tiempo suavizándose” (De Ruggiero, 1984: 393).

A pesar de superar esta antítesis, De Ruggiero no ocultó la antigua desconfianza hacia la democracia, que en principio identificaba con el jacobinismo. Él pensaba que la democracia se había vuelto aceptable gracias a la incorporación del pensamiento liberal. En definitiva, la democracia fue finalmente aceptada, con todos sus peligros, no porque fuera la continuación natural del Estado liberal progresista, sino porque había llegado a ponerse de acuerdo con su antiguo adversario (De Ruggiero, 1984: 393).

Fue así como la doctrina liberal se fusionó, después de un siglo de oposición democrática, con el Estado. Estado basado en la reglamentación de la mayoría y la protección de las minorías que, según Bobbio representan la continuación histórica del estado liberal².

En realidad, en el famoso epitafio de Pericles citado por Tucídides ya encontramos todas las características principales de esta forma de gobierno que hoy llamamos democracia liberal: el reconocimiento de la libertad individual, el elogio de la participación y la condena de lo que hoy llamaríamos “apatía política”, la supremacía de la ley y la afirmación del estado de derecho (Constant, 2005: 31-32).

Se podría incluso argumentar, con cierta aproximación, que la historia del

² Actualmente, por supuesto, la inspiración ética e ideológica sigue siendo la misma: no hay democracia fuera de la democracia liberal. Bobbio, N., Virolli M., cit. 37-38.

pensamiento político está dominada por la dicotomía: organicismo (holismo) e individualismo (atomismo). El primero es antiguo, el segundo moderno (Bobbio, 2006: 62). Una contraposición que, a pesar de ser muy radical, parece más adecuada que la que propuso Constant entre democracia (antigua) y el individualismo (moderno).

Según Bobbio liberalismo y democracia, a pesar de ser conceptos individualistas, no comparten los mismos intereses: el primero proviene del cuerpo orgánico de la sociedad para entrar en un mundo peligroso y desconocido, la segunda llega a los hombres para que de su unión se reconstruya una sociedad entendida como una asociación de individuos libres y no como un *unicum* orgánico (Bobbio, 2006: 63-64). El liberalismo reivindica su libertad, tanto en lo espiritual como en lo económico, contra el Estado, y la democracia se reconcilia con la sociedad haciendo de la misma el producto de un acuerdo entre individuos (Bobbio, 2006:63-66). En la sociedad moderna, que está a la base de la democracia actual, la gente se vuelve cada vez más en un *Gesellschaft* (empresa) y cada vez menos una *Gemeinschaft* (comunidad) (Costantini, 2012: 66-76). También hay que añadir que el individuo en una democracia representativa se debe considerar más como votante que como tomador de decisiones: los que mandan son siempre las *élites* (Sartori, 1977). Por último, la democracia directa es difícil y aun cuando fuera posible, no del todo deseable porque el procedimiento de consulta no permite, por lo menos hasta ahora, el debate y el resultado es muy decepcionante³.

Liberalismo y crisis del estado del bienestar

Como todos sabemos, lo que está en juego en la actualidad es el estado del bienestar, característica primordial de los estados democráticos consolidados. El crecimiento económico, la seguridad y el bienestar se convirtieron en

³ Aunque en los últimos años los nuevos movimientos sociales, en particular el “Movimiento Cinco Estrellas” en Italia y “Los Piratas” en Alemania están experimentando nuevas formas de democracia directa a través de consultas directas y decisiones tomadas por internet (*blog, forum, social network y plataformas virtuales*), así como con asambleas territoriales (por ejemplo los *meet up*).

estandarte de la construcción de la nueva Europa tras los primeros síntomas de recuperación que siguieron a las grandes pérdidas materiales y morales de la II Guerra Mundial, los llamados por el historiador Eric Hobsbawm (2007) “treinta años gloriosos”. Dando por sentado que los intereses eran comunes y compartidos por todos los miembros y futuros miembros de la U.E., la idea de una moneda única fue vista como la solución para regular la economía de todos los estados y canalizar el ahorro hacia la inversión, fuente de actividad económica, dejando en manos de los estados tradicionalmente prósperos y protagonistas de los avatares de la historia europea, Alemania y Francia, las decisiones de política económica que afectan a todos los ciudadanos y organismos europeos. Se creó una hegemonía política y económica que ha caminado entre la política del orgullo nacionalista y la economía de libre mercado, que lejos de ir creciendo para todos, ha abierto brechas entre los ciudadanos. Los años ochenta se convirtieron en punto de inflexión, cuando una serie de servicios básicos, considerados necesarios y universales, se manifestaron ajenos a la lógica del capitalismo financiero. Fue entonces cuando los gobiernos empezaron a ceder ante las presiones de las grandes empresas transnacionales, cuyo objetivo, obtener beneficios a corto plazo, ha hecho que se privaticen servicios esenciales, despojando de responsabilidad directa al gobierno, que es lo que había caracterizado hasta el momento a las democracias del bienestar (Hobsbawm, 2007: 61-70).

El cambio hacia el liberalismo económico más radical lo iniciaron en esa década la Primera Ministra británica Margaret Thatcher y el Presidente estadounidense Ronald Reagan. El papel del político y del gobierno viene a ser sustituido, paulatinamente, como bien podemos hoy apreciar, por los gestores económicos de las grandes multinacionales que, en repetidas ocasiones, actúan al margen de la legalidad y son independientes de las posiciones políticas de los partidos de gobierno. Incluso instituciones internacionales como OMC y el FMI, están totalmente subordinadas a los poderes de las grandes corporaciones. En definitiva, el mercado acaba realizando las funciones que normalmente se asocian con la ciudadanía de la legitimidad: puede “votar” a favor o en contra de las políticas económicas de los gobiernos (Bauman, 2000:

75), acentuando el declive de la autoridad gubernamental a favor de los *lobbies* de presión. Asimismo, a partir del abandono de las funciones del Estado empieza el declive de la autoridad estatal hasta el momento presente. Su papel ha sido sustituido por las grandes multinacionales que, con sistemas a menudo ilegales, mantienen firmemente en su mano el trabajo del gobierno, independientemente de la posición de los partidos políticos en el poder (Klein, 2001: 258-263).

¿No deberíamos extraer lecciones del pasado? Pensemos, en esos políticos o estados pretendidamente superiores que interfieren en el natural ritmo político de los demás. Ante tal situación, no deberíamos menospreciar el capital social que supone el esfuerzo, el trabajo de la ciudadanía, la investigación, la innovación y la emprendeduría, tan de moda actualmente y, sin duda, necesaria para ofrecer alternativas originales, reales y lucrativas. Sin embargo, todo ello requiere de un ordenamiento político que favorezca la iniciativa empresarial y un mercado abierto a nuevas empresas, productos, etc. que sirva de marco para la obtención de información e intercambio de conocimiento de los diversos colectivos y economías emergentes, contrario al monopolio de ciertos grupos de presión o estados.

Debido a ese control monopolístico, existe una desagradable sensación de “falta de poder público” (Hobsbawn, 2007: 62-70), pues aún los estados más fuertes, emprendiendo medidas para subsanar las crecientes desigualdades, sea entre ciudadanos, sea entre los países en vías de desarrollo, sólo han obtenido medidas decepcionantes. En América Latina, por ejemplo, donde se ha aplicado el Consenso de Washington, es decir el libre comercio, la desregulación de precios y la privatización, se ha registrado un crecimiento bajo y volátil, y entre las antiguas economías del Este de Europa y de la antigua Unión Soviética, muy pocos han recuperado los niveles de producción anteriores al 1990. Y en África subsahariana, los programas de ajuste del FMI y BM, no han tenido casi ningún efecto positivo (Sen, 2003: 14-42). En la Unión Europea, los gobiernos han impulsado, como apuntábamos al inicio, fuertes medidas monetaristas, incluso a partir de la creciente crisis iniciada hacia el 2007, con elevados tipos de interés y precios por encima del valor real,

produciendo una bajada del poder adquisitivo, porque con cada unidad de moneda se adquirirían cada vez menos bienes de consumo o servicios. A partir de 2008 se produjo el lógico efecto dominó: disminuyó la capacidad de ahorro y de inversión debido a la incertidumbre sobre el valor del dinero, y esto, a su vez, produjo una recesión económica. La disminución de la actividad económica es evidente, sobre todo entre la pequeña y mediana empresa, negocios familiares y similares, que cierran sus puertas, incrementando el paro y contribuyendo a la disminución del PIB del Estado. Si a esto sumamos el cierre de plantas fabriles en los países con tradición industrial por el fenómeno de la deslocalización, dejando en el paro a centenares de personas, tenemos que para poder mantener el sistema de un, ya mínimo, bienestar, las clases medias, que mantienen sus puestos de trabajo y que han visto como sus salarios se estancan o son, en ocasiones, recortados, se convierten en el blanco de la presión fiscal y de los continuos incrementos del IPC. ¿Es justo que la clase media se convierta en el sostén de un posible rebrote económico o de la reflación que sigue a toda recesión? Pensemos que si se está en un ciclo de recesión, tarde o temprano empiezan a bajar los precios que antes del fenómeno económico habían superado su valor real. Esa bajada de precios beneficia sólo a aquellos que tienen un poder adquisitivo estable y en continuo crecimiento, permitiéndoles reactivar, poco a poco, la economía. Los males derivados de la deflación se convierten, así, en beneficio para los que poseen liquidez, pero las clases trabajadoras ven paralizada su capacidad de crecimiento económico.

Sin embargo, aunque el FMI últimamente haya apuntado que volvía a haber ciertas posibilidades de deflación, es decir, de aumento del valor de los bienes tras su caída en el período de recesión, también apuntaba mayores índices de vulnerabilidad en los mercados. Evidentemente, después de una crisis económica, de la que no está claro todavía que se esté superando, se ha debilitado la credibilidad de instituciones y agentes políticos, que durante este tiempo han hecho sus negocios aprovechándose de las circunstancias y que ven ahora descubiertas sus maniobras y falta de equidad.

Crisis económicas y conflictos sociales

Veinte años de políticas económicas neoliberales aplicadas a los países en vías de desarrollo han producido resultados decepcionantes. Además, el creciente abismo entre la globalidad del poder económico y las limitaciones de los instrumentos de acción política se convierte en eje para abordar y resolver los problemas en una fase incierta en la que, además, debemos seguir añadiendo aumento de tasas de desempleo, inmigración masiva y ausencia de una política social efectiva, debido a recortes y a políticas conservadoras y proteccionistas. Se siguen dando beneficios en las grandes transnacionales, pero de ellos no se corresponde un fomento del empleo o del bienestar social (Lafay, 1999:94-95). Al contrario, parece que nos estén castigando por haber disfrutado años atrás de un salario digno y de un cierto nivel adquisitivo y de bienestar. Los mismos que provocaron la crisis con negocios poco claros, especulaciones e inmunidad e impunidad frente a la ley, la élite que nos ha llevado a esta situación con un *quiet coup*, como apunta Simon Johnson del FMI, apelan ahora a los excesos cometidos por la ciudadanía, que ha vivido por encima de sus posibilidades, y presentan la crisis como una consecuencia lógica para descargar al Estado de sus compromisos sociales.

La retórica demagógica vuelve al discurso político más conservador y liberal apelando a la austeridad y encargando buscar soluciones a tecnócratas como alternativa a la democracia, lo cual está suponiendo el auge de las políticas autoritarias, como en Francia y el Frente Nacional de Marine Le Pen, posicionándose como la segunda fuerza política del país; en Austria, con la creciente popularidad del Partido Liberal Austríaco, o en Grecia y el peligroso populismo de Aurora Dorada. Sin embargo, debemos puntualizar que “la política no es ni el origen ni el destino de los conflictos sociales existentes” (Bermudo, 2014: 39) y que a pesar de la creciente desconfianza hacia la democracia, en el fondo domina la ilusión de que la “política es nuestra esperanza de salvación” (Bermudo, 2014: 39). En el extremo opuesto al conservadurismo liberal, podríamos destacar el caso del ascenso en

popularidad de Podemos⁴ en España, que también ofrece una alternativa a la actual democracia o del partido de izquierda radical Syriza. El triunfo de estas nuevas organizaciones en Grecia, que han apostado hoy por **convertir la indignación ciudadana en cambio político**, ha sido bien recibido por los miembros del “partido europeo” transversal anti-austeridad.

Mas el empobrecimiento creciente de la población nos remite a rentas similares a las de hace un siglo (Tugores, 2013)⁵ y el discurso político de la inevitabilidad de la situación provoca indignación entre las clases medias y populares que ven con resignación como los poderosos que poseen el capital, la influencia y los contactos, reafirman su posición de poder. Se necesitan alternativas, un nuevo modelo global de instituciones realmente democráticas, transparentes y eficientes, que garanticen la continuidad de la justicia social. Saber que las élites han sido las causantes de la situación actual, que también las mejores oportunidades siguen estando reservadas para los mismos grupos, debería convertirse en la espita para las nuevas generaciones.

No se trata de debatir sobre la eficiencia de la democracia liberal actual: cuando los parlamentos “votan democráticamente recortes en gastos sociales, tal vez, pueden considerarse, desde un punto de vista económico, eficaces, sobre todo para sacar adelante el sistema capitalista de la crisis; más adecuado a reproducir el sistema neo-liberal actual que a solucionar problemas y a gestionar conflictos” (Bermudo, 2014: 40). Se abandona por completo la idea de justicia o, mejor dicho, del bien social, bajo el nombre de una supuesta legitimación popular. Estamos hablando de la democracia como un sistema político que se basa en el consenso expresado por un voto y, el voto en sí puede ser una moneda de cambio: hay quien está dispuesto a venderlo y quien

4 El ascenso de Podemos, que nunca se ha presentado a unas elecciones al Parlamento español, está provocando un terremoto político en España. El politólogo Pablo Iglesias es el principal impulsor del proyecto político Podemos, un partido creado en 2014 y que ha logrado situarse primero en intención de voto directo, por delante de las fuerzas hasta ahora hegemónicas del Partido Popular (PP, hoy en el gobierno) y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Aunque la formación se inscribió como partido en enero, Podemos no nació de un día para otro. Uno de sus gérmenes fue el movimiento de los indignados, que tomó las plazas de España en mayo de 2011 para pedir una regeneración política del país y recibió el nombre de movimiento 15-M. Esa experiencia de participación derivó luego en los "círculos", el ADN de Podemos: asambleas de barrio o de pueblo en las que se empezaron a reunir ciudadanos descontentos, organizados geográficamente, por profesión, o por tema.

5 TUGORES J: “Liberalizar y regular” en <http://www.economistas frente a la crisis.com>, 2-12-2013.

está dispuesto a comprarlo. Un sistema que no conoce otra ley que la del mercado, que es en sí mismo completamente amoral, ya que está basado en la ley de la oferta y de la demanda y la consiguiente reducción de todo a mercancía. Marcuse desmitificó, ya en 1966, la forma actual de democracia reducida a la victoria del Dios mercado. La gente manipulada y organizada se siente libre: la ignorancia, impotencia y la heteronomía introyectada constituyen el precio de su libertad (Marcuse, 1981:38-39). La democracia y la libertad anunciadas en todas partes vienen mortificadas y vaciadas de significado por la manipulación social llevada a cabo por el poder y los medios de comunicación de masas, (empezando por la televisión) los cuales persiguen una verdadera estrategia encaminada a la reducción del pensamiento crítico y al envejecimiento de las masas (Marcuse, 1981:38-39).

Posibles alternativas políticas: ¿los nuevos movimiento sociales?

Para la mayor parte de las personas, el nombre de Porto Alegre trae inmediatamente a la mente dos experiencias importantes de nuestro tiempo: el "presupuesto participativo" y el *World Social Forum*, dos realidades muy diferentes, desde muchos puntos de vista. Sin embargo, en un cierto sentido congéneres y estrechamente relacionadas. Los estudiosos de los fenómenos políticos clasifican ambas formas, aunque específicamente diferentes, entre las de la "democracia participativa": una denominada "participación colaborativa", que lleva a los elementos de toma de decisiones políticas de la democracia directa y delegada; la otra, como "participación crítica" o "antagonista", que en la práctica del "movimiento de movimientos" tiende a presentarse también como un laboratorio para nuevas y alternativas formas de decisión colectiva⁶. Además, los estudiosos del pensamiento político contemporáneo no pueden no relacionarlas con la familia de las dos concepciones de la democracia "deliberativa", florecidas en los últimos tiempos en una considerable cantidad

⁶ Para un análisis mas completo véase P. Ginsbourg, *La democrazia che non c'è*, Einaudi, Torino 2006; P. Ceri (a cura di), *La democrazia dei movimenti. Come decidono i no global*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2003.

de versiones, con la contribución de algunos de los más famosos exponentes de la filosofía política (Greppi, 2006).

Se trata de imaginar formas de organización política en las que los ciudadanos vivan juntos, minimizando la distinción entre gobernantes y gobernados. También se busca la construcción de un espacio donde la libertad se convierta en una realidad visible y tangible (Arendt, 1995). Pues en la actualidad ese espacio público no se limita a la plaza, el lugar de la urbe tradicionalmente abierto a las personas, sino que también incluye Internet como “aldea global” virtual.

Podemos formular el problema político por antonomasia en la actualidad en función de en qué forma las conexiones entre las personas pueden constituir un foro para la discusión pública entre iguales. Pues se trata de un foro capaz de estimular el ejercicio público de las libertades fundamentales, como el derecho de reunión y de manifestación. En otras palabras, las nuevas herramientas de comunicación pueden jugar un papel importante contra la arbitrariedad y el abuso del poder gubernamental a través de la creación de esferas virtuales y fomentando la re-ocupación de espacios reales en los que los ciudadanos puedan participar de manera más directa en las decisiones sobre los asuntos públicos. Nuevas subjetividades e identidades políticas, que cabrían llamar “Nuevos Movimientos Sociales” —vinculados a los que en España se suelen representar como “los indignados”— intentan superar las contradicciones de la democracia representativa y acercarse a las necesidades de los ciudadanos. El punto de partida de las luchas sociales a las que asistimos hoy, sobre todo en los países del sur de Europa, es la denuncia de un déficit que afectaría a la noción misma de democracia, a la calidad del modelo democrático del que aparentemente deriva la legitimidad de unas políticas y unos instrumentos jurídicos de ajuste con los que se trata de hacer frente a las crisis económico-financieras que padecemos desde 2008 (Bermudo, 2014: 110). Más que una tentativa de toma de poder, lo que se dio fue un rechazo a la sociedad de consumo, a la corrupción, a los frecuentes fraudes políticos y financieros y a la forma de vida imperante de estos últimos años. A partir de los años 70 y 80 se desarrollan, sobre todo en Occidente,

varios movimientos que destacan revolucionariamente aspectos concretos – antes menospreciados– de la vida social: derechos étnicos, feminismos, ecologismos, movimiento hippie, etc.⁷. Movimientos como el 15-M en España, los Piratas en Alemania, los 5 Estrellas en Italia, los movimientos ecologistas, y cooperativistas en muchos países generan entre ellos nuevas formas de participación, de diálogo y consenso, incluso, a través de la red. Internet se ha convertido en el arma más poderosa para convocar, difundir, enseñar, consultar, incluso votar. El peligro que corren tales grupos es la heterogeneidad organizativa y de objetivos, e incluso su ambigua relación con los partidos y sindicatos tradicionales. Además, sería ilusorio pensar que estos grupos de presión puedan substituir, por lo menos en la actualidad, la forma actual de democracia representativa con una forma de democracia directa más o menos virtual (Procentese, 2014: 215).

No obstante, las acciones iniciadas en Internet están permitiendo la expresión pública de los derechos políticos fuera del entorno virtual, causando sorpresa y preocupación a las instituciones políticas tradicionales, puesto que la actividad cultural, divulgativa y asociativa mantiene la autonomía del individuo frente a las directrices de la ideología de partido tradicional.

En fin, mientras que la última década se ha caracterizado por una crisis y una desconfianza generalizada en la política, por un lado, y la afirmación de la ideología neo-liberal por otro, la utopía del cambio se ha quedado al margen filosófico aparentemente incapaz de ofrecer al mundo nuevas perspectivas. La esperanza ahora se encuentra en las manos de los nuevos movimientos sociales. Ellos están demostrando ser los defensores más enérgicos del medio ambiente y de los bienes públicos. Los únicos en la actualidad que, a pesar de muchas dificultades, todavía intentan oponerse al pensamiento único, a la competencia desenfrenada y proponen como alternativa el ideal comunitario. Hace falta, por lo tanto, promover y participar en iniciativas que contribuyan al desarrollo de la ciudadanía, remarcando un espacio cada vez más social que

⁷ Aparecen pues nuevas formas de politizaciones que no siempre están ligadas a los movimientos políticos tradicionales y, además, superan los bloques a un lado y otro del muro de Berlín. Significativamente, cuando cayeron dicho muro y la URSS, Fukuyama proclamaba el Fin de la Historia.

contribuya a la recuperación de la correcta redistribución de la riqueza y de los derechos civiles que faciliten la emancipación del sujeto, reconsiderando, tal vez, los mecanismos centralizadores y apostando por la descentralización administrativa y de política social para garantizar la eficiencia administrativa requerida en la gestión del bienestar y de la identidad de los individuos. Mecanismos a través de los cuales, a modo aristotélico, permitan a cualquier ciudadano la emancipación y alcanzar el pleno desarrollo personal conforme a su potencia y que se sustentan en los derechos civiles, que le protegen frente al poder público, los derechos políticos, que representan la voz de su voluntad y derechos sociales o la seguridad de tener igualdad de oportunidades frente a la exclusión social por cualquier motivo (Tugores, 2013).

El quid de la cuestión radica en ser capaz de despertar en los jóvenes una fase crítica que implica una ruptura con la “metafísica del mercado”. Es una tarea difícil, pero la ruptura de la generación más joven, es la única esperanza posible, por el hecho de que las generaciones ideologizadas anteriores no han sido capaces de proporcionar un modelo de inspiración creíble para la generación más joven.

Conclusiones

La nueva política debería ser concebida y practicada como una síntesis de realismo y de idealismo ético, como lo han hecho algunos grandes espíritus nobles y desinteresados en el pasado. Se trata de restablecer y practicar la política como praxis democrática de la inclusión, de la solidaridad y del crecimiento del espíritu comunitario. El objetivo general no es el éxito individual sino el desarrollo de todos. Para llevar a cabo este cambio radical se necesita una transmutación real de la práctica y de sus ideales. Ya no basta con la denuncia fenomenológica de los vicios y de las pasiones del poder o la clásica predica sobre la necesidad de una moral. Se precisa restaurar los ideales de una política postmaterial que se mide sobre la capacidad de encontrar soluciones a las necesidades de la comunidad. Sólo entonces la política se convertirá en un esfuerzo colectivo de la reconstrucción del bien común

universal para todos los hombres del mundo. La política “re-fundada” en la primacía de la antropología necesita nuevas virtudes y nuevas relaciones, tanto en la sociedad civil como en las instituciones. No debe estar obsesionada por la estrategia mediática y de clientela o del consenso por el éxito individual, cínico, ciego y despiadado, sino por una leal y democrática vocación para un buen gobierno y para el mayor bien común universal. La nueva política se convierte así en el realismo de la utopía realista de la “fraternidad universal”, concebida como el objetivo, la tarea y el propósito de la vida personal y comunitaria. No es un escape de la realidad hacia un horizonte utópico y espiritualista, porque sería otra forma de alienación y de negación de la realidad, cerrar los ojos sobre el malestar social, la inmoralidad, la ilegalidad y la criminalidad.

Aunque no se puede aspirar a una sociedad perfecta, no debemos someternos a la idea de la inevitabilidad e irreversibilidad del pensamiento único neoliberal; ni tampoco resignarnos a la idea del “fin de la historia”.

Curiosamente, son los llamados utopistas, cuyos logros son ideales proyectados “en tierra de nadie”, aquellos que defienden los pocos territorios y comunidades ideales, pero existentes todavía en nuestro planeta. Ellos están constantemente buscando nuevas formas de expresión, nuevos modelos adecuados para la práctica de la utopía comunitaria, entendida como un conjunto de posibilidades reales alcanzables bajo ciertas condiciones. Todo el esfuerzo tiene como objetivo implementar proyectos de vida colectiva basada en la creación de organizaciones pequeñas y autónomas; comunidad capaz de vivir fuera del sistema establecido capaz de superar el pensamiento débil típico de la postmodernidad y, sin caer en el dogmatismo de las viejas utopías. En última instancia, no se trata —utilizando una expresión del anárquico Errico Malatesta— “de realizar la utopía hoy, mañana o dentro de diez siglos, sino avanzar hacia la utopía, hoy, mañana y siempre” (Malatesta, 1899).

BIBLIOGRAFIA

- Arendt H. (1995). *Che cos'è la politica?* Edizioni di Comunità, Milano (título original *Was ist Politik*, München, 1993).
- Bauman, Z. (2000). *La solitudine del cittadino globale*, Ed. Feltrinelli, Milano.

- Bermudo J. M.(Coord.), M. C. Alegría, Broncano F. et. al. (2014) CA 39. Figuras de la dominación, Horsori, Barcelona.
- Bobbio, N. (2006). *Liberalismo e democrazia*, Simonelli Editore, Milano.
- Bobbio, N. Vliroli M. (2001). *Dialogo intorno alla repubblica*, Laterza, Bari.
- Bobbio, N., Franco Pierandrei (1981). *Introduzione alla Costituzione*, Editori Laterza, Bari.
- Ceri, P. (2003) (a cura di), *La democrazia dei movimenti. Come decidono i no global*, Rubbettino Soveria Mannelli.
- Costant, B. (2005). *La libertà degli antichi paragonata a quella dei moderni*, Einaudi (titolo original: *De la liberté des Anciens comparée à celles des Modernes*, 1819) Torino.
- Costantini, D. (2012). *La democrazia dei moderni. storia di una crisi*, Methexis, Firenze.
- De Sanctis, F. (1951). *Francesco Mazzini e la scuola democratica*.
- De Ruggiero, G. (1984). *Storia del liberalismo europeo*, Edizioni Laterza, Bari.
- Greppi, A. (2006). *Concepciones de la democracia en el pensamiento político contemporaneo*, Trotta, Madrid.
- Ginsborg, P. (2006). *La democrazia che non c'è*, Einaudi, Torino.
- Hirst, P., Thompson, G. (1997). *La globalizzazione dell'economia*, Editori Riuniti, Roma.
- Hobsbawm, E. J. (2007). *La fine dello stato*, Rizzoli, Milano.
- Klein, N. (2001). *No logo*, Baldini e Castoldi, Milano.
- Lafay, G. (1999). *Capire la globalizzazione*, il Mulino, Bologna.
- Malatesta, E. (1899). *Verso l'anarchia*, in «La questione sociale», 9 dicembre 1899.
- Marcuse, H. (1978). *Eros y civilización*, Ariel, Barcelona.
- Procentese C. (2014). *Dalla crisi economica europea ai nuovi movimenti sociali*, en La seconda guerra fredda. Eurasia, Rivista di Studi Geopolitici, num. XXXIV, mayo de 2014, pags. 209-217.
- Sartori, G. (1977). *Il cittadino totale. Partecipazione, eguaglianza e libertà nelle democrazie d'oggi*, Centro di ricerca e documentazione Luigi Einaudi, Torino.
- Sen, A. (2003). *Etica ed economia*, Laterza, Bari,
- Tugores, J. (2013). "Liberalizar y regular" en <http://www.economistas frente a la crisis.com>, 2-12-2013.